

V Jornadas de Sociología de la UNLP — Facultad de Humanidades y ciencias de la educación

“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

**“Feria artesanal de Plaza Italia:
Un lugar conflictivo para el trabajo informal.”**

Malandra, Andrés

Estudiante de la Facultad de Humanidades y ciencias de la educación de la UNLP

Mail: andresmalandra@hotmail.com

Presentación:

Con el objetivo de analizar las características de la relación entre los vendedores ambulantes y los artesanos que comparten el espacio público dentro de la feria de Plaza Italia y sus consecuencias, en este trabajo se buscará analizar los discursos tanto de unos como de otros, determinar el rol de la municipalidad dentro de dicha relación y estudiar los reclamos y denuncias realizadas por los artesanos.

Antes de comenzar con el trabajo resulta importante distinguir las diferentes secciones en las que se dividirá la investigación. En un primer momento se buscará aclarar los conceptos más importantes que van a cruzar todo el trabajo y que resulta necesario explicitar. El segundo eje intentará mostrar el caso puntual de los vendedores: entre los temas que se tratarán estarán la relación entre ellos, la relación con la municipalidad, sus motivación, etc. Por otro lado, el tercer apartado hará referencia a los artesanos tomando las mismas dimensiones que las anteriores con la intención de encontrar similitudes y diferencias. El último eje se encaminará en la concreción del objetivo, en el análisis de las características de la relación entre vendedores ambulantes.

Para comenzar con la investigación, como se dijo arriba, es importante resaltar algunos conceptos claves los cuales van a surgir en el transcurso de esta como pueden ser trabajo informal, cuentapropistas, vendedores ambulantes, artesanos, etc.

Para referirme a los trabajadores de Plaza Italia comenzaré considerándolos como integrantes del sector informal del trabajo. Tomaré la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la cual sostiene que el sector informal está caracterizado por una mayor accesibilidad, una separación mínima entre el capital y el trabajo, la utilización excesiva de la mano de obra y una mínima división del trabajo. En esta categoría se encuentran: el trabajo familiar no remunerado, el trabajo por cuenta propia, los asalariados y patrones de empresas chicas y el trabajo doméstico. Acerca de esta definición me basaré en los textos de Luís Beccaria, Jorge Carpio y Álvaro Orsatti (2000) y los de Mariana Busso (2002 y 2006)

A partir del 2002 la OIT descarta el término “sector informal” y lo reemplaza por el de “economía informal” que le incluye al primero los trabajadores sin protección, es decir los trabajadores precarios. Por trabajadores precarios entenderé aquella población que se caracteriza por su debilidad en cuanto a la permanencia de la relación salarial, de protección legal y de seguridad social, esta definición será tomada de Busso, (2006).

Para esta investigación tendré en cuenta el término “sector informal” utilizado por la OIT ya que la posición de los precarios no interviene en los objetivos y se prestará a confusión.

Dentro del ámbito del trabajo informal buscaré centrarme en los **cuentapropistas**, más específicamente en los vendedores ambulantes y los artesanos. Pero primero una breve introducción al contexto en el que surgen los trabajadores del sector autónomo. Este sector, como narran Sábato y Romero (1992), surge en el proceso mismo de conformación del mercado de trabajo en Argentina en 1880.

En la primera década del siglo XX se produce, en un mercado caracterizado por una demanda excedente, el proceso contrario, la oferta excedente, lo que genera una mala distribución del trabajo debido a la estacionalidad de las actividades. Esto tiene como resultado una mayor presencia por parte del sector cuentapropista y por lo tanto una mayor heterogeneidad al interior de este.

En el texto de Mariana Busso (2006) se explicitan varias categorizaciones para explicar este fenómeno de la heterogeneidad, pero la que más interesa a la investigación es la de Luis Alberto Romero e Hilda Sábato la cual distingue 3 categorías de cuenta propias: 1) el trabajador autónomo que carece de capital y propiedad y que trabaja personalmente; 2) el trabajador por cuenta propia que posee capital y donde la fuerza de trabajo es familiar, por lo que hay escasa acumulación; 3) el trabajador por cuenta propia con capital y mano de obra asalariada.

En su texto Sábato y Romero expresan: *“Hubo sin embargo una relación permanente entre mercado de trabajo y sector autónomo [...] ese sector puede haber funcionado como reservorio de mano de obra expulsada de otros sectores”* y continúan diciendo *“... para muchos trabajadores aquel fue un destino temporario para las épocas en el que el trabajo escaseaba y había que convertirse en vendedores ambulantes o lustrabotas para ganarse la vida.”* (Sábato y Romero, 1992: 89).

Para acercarnos al tema de los vendedores ambulantes y artesanos trataré de enmarcarlos dentro del espacio público, lo que se abordará a partir del texto de Mariana Busso y Débora Gorbán (2004). Ellas, al analizar la fragmentación del mercado de trabajo y el aumento de la informalidad, notan que son cada vez mas las personas para las cuales la calle se ha convertido en su lugar de trabajo dejando de lado el espacio tradicional de la fábrica.

En el caso de la ciudad de La Plata, la investigación se centrará en la Plaza Italia donde, durante los fines de semana, se realiza la feria artesanal. En este caso es importante la cantidad de investigaciones llevadas a cabo teniendo en cuenta temas como la informalidad, la

calle o espacio público, especialmente plazas y ferias. Entre estos trabajos se encuentran algunos realizados por Eduardo Chávez Molina, Guillermina Comas y Juan Pedro Alonso (2005); Bárbara Altschuler y Cristina Jiménez (2005) y Mariana Busso (2005), entre otros.

Pero en esta investigación, como ya se ha dicho, se abordará el tema de las ferias artesanales, y lo que estas conllevan en el espacio público, y no las ferias de ropas, de verduras y frutas, etc. como se mencionan en los textos explicitados anteriormente. En este caso será de mucha utilidad el texto de Mariana Busso (2007) el cual hace referencias precisamente a este tipos de ferias, a los productos que se venden en esta, a los paseantes que concurren y a un tema, particularmente interesante para la investigación, el del papel del estado en la regulación de estos espacios públicos, tanto a artesanos como vendedores ambulantes. Tema que no se tratará muy profundamente por una cuestión de tiempo y de recursos pero que queda pendiente para alguna investigación futura.

Dentro de las ferias, como he dicho antes, específicamente dentro de la de Plaza Italia, lo que se tratará de analizar será la relación de los diferentes puestos de trabajadores informales. Siempre teniendo en cuenta que se encuentran en un espacio público caracterizado por albergar gran cantidad de experiencias diversas y, por lo tanto, cotidianidades diferentes, lo que puede llevar a conflictos entre los trabajadores ambulantes y, por ejemplo, los artesanos.

En el interior de la Plaza Italia resultará interesante observar la interacción que se da entre los diferentes actores sociales que intervienen, entre ellos específicamente los vendedores ambulantes y los artesanos. Intentaré indagar las características de esta relación, sea conflictiva, armónica, etc. y si esta ayuda a la buena convivencia dentro del espacio publico que constituye esta plaza. En la búsqueda de este objetivo me centraré en el discurso de las diferentes partes para luego analizar cómo se da esa relación entre actores y quienes son los mediadores. Consideraré el papel de la municipalidad como fundamental como mediadora entre artesanos y vendedores ambulantes ya que existen ordenanzas municipales que rigen el funcionamiento de la feria, por lo que su posición tiene un peso específico a la hora de poner los hechos y los discursos en la balanza.

Dada la necesidad de analizar el discurso de los actores sociales para reconstruir la relación entre estos se realizará la investigación a través de una perspectiva metodológica cualitativa. Esto, porque es el abordaje mas acertado para descifrar lo que esconde el discurso como construcción histórica y permitirá explicar con mayor precisión los procesos que se dan al interior de la feria desde un punto de vista particular, ya sea vendedor o artesano.

Debido a esto se buscará un acercamiento a los sujetos que conforman la unidad de análisis a través de dos herramientas metodológicas: por un lado, como primer paso, me dirigiré a la feria en calidad de observador, así comprobare la dinámica de la feria y las relaciones entre los trabajadores que comparten dicho espacio público. Con este objetivo me dirigiré a la plaza en el momento de preparación de los puestos de trabajo (tirar el paño en el caso de los artesanos) para luego poder observar como se produce la llegada de los paseantes y la relación con los vendedores, ya sean artesanos o ambulantes. Esto permitirá obtener información importante para conocer como son las relaciones dentro de la plaza.

La segunda herramienta a utilizar va a ser la entrevista semi-estructurada que se basará en un cuestionario previamente realizado pero no estará completamente determinada por este. Dentro de esta etapa las entrevistas estarán destinadas a dos tipos de sujeto diferentes por lo que tendrán preguntas específicas ya sea para artesanos o para vendedores. Entre las dimensiones estarán sus trayectorias, sus características personales, los rasgos de su trabajo, las motivaciones, la relación con los demás trabajadores de la plaza, etc.

Para el análisis de estas entrevistas es importante aclarar que los nombres han sido modificados para respetar el anonimato propuesto al entablar la conversación con las unidades de análisis, a la vez que no hace a la investigación el conocimiento de las personas entrevistadas.

Vendedores ambulantes: una actividad en crecimiento

Siguiendo la división metodológica explicitada en la presentación comenzaré mostrando los resultados obtenidos por las observaciones y las entrevistas realizadas a los vendedores permitieron un acercamiento hacia un aumento sustancial de lo que los artesanos llaman feria paralela, esto es los vendedores ambulantes. Como explicita Luís en su entrevista: *“Tenemos una paralela grossa, que eso depende de la municipalidad”* (Luís, artesano, 60 años). Durante dichos meses la feria se ha visto superpoblada de vendedores lo que dificulta no sólo el paso de los paseantes, ya sea para observar los puestos o para caminar, sino también la convivencia a la hora de poner un puesto. En este caso los vendedores entrevistados coinciden en que la relación entre los vendedores no es buena y que existe mucha competencia. Esto es posible observarlo en la declaración de Paola: *“...hay competencia por ahí si uno vende mas, los que venden menos te están mirando con mala cara, entre nosotros mismos”*. (Paola, vendedora, 23 años)

Otro problema que surge relacionado con la superpoblación es la cantidad de puestos por cada vendedor. Paola lo explica bien cuando habla de esto:

“Vos fijate que acá no hay uno que tenga un solo puesto, la única que tiene un solo puesto es la señora que está ahí (señala un lugar) y después la que está al lado mío que todavía no llegó, pero después, los de ahí enfrente tienen, los del otro lado, el de la esquina, el que está de este lado del banco, todo el mundo tiene 2 o 3 puestos y nosotros recién ayer empezamos acá”. (Paola, vendedora, 23 años)

Un tema importante y que está relacionado con lo dicho anteriormente, la cantidad de puestos que posee cada vendedor, es la familia. Es posible observar que en varios puestos los que están encargados de las ventas son jóvenes y niños de muy corta edad, esto se explica porque los padres están ocupados trabajando en otros puestos por lo que dejan a cargo a sus hijos ya que esta es una actividad que sólo exige la presencia de alguien que cuide la mercancía.

Esto complica la situación de la plaza, y si a esto se le suma la facilidad con la que una persona logra grabar CD's se puede explicar el porqué del crecimiento en la cantidad de vendedores. Como explicita Mariela: *“...esto se dio porque fue llegando gente, ves a una persona que está vendiendo ahí y ya van cayendo todos”* (Mariela, vendedora, 28 años). Aunque la adquisición de los cd's y dvd's pueden ser por diferentes vías (Internet, alquiler en videoclubes, etc.) todos coinciden en que teniendo una computadora con grabadora facilita el “pirateo”. Así la novedad de la actividad también puede ser explicada por los avances en la tecnología ya que estos permiten un mayor y más fácil acceso a los requisitos nombrados. Así, al ver la oportunidad, la gente puede poner un puesto de reventa de cd's, ya sean de películas o de música, para pasar el tiempo y, a su vez, “hacerse unos mangos”.

Esta motivación basada en una oportunidad para ganar plata “fácil” es lo que permite explicar el tiempo que llevan los vendedores entrevistados realizando dicha actividad, entre estos podemos citar a Pablo (vendedor) o a Paola que hacen esto hace un año, un año y medio. Esta motivación lleva también a que los vendedores no tengan en cuenta el puesto y el trabajo durante los fines de semana en la feria como algo definitivo y único. Ante la pregunta si además de esto realizaban otra actividad todos respondieron que, además de esto tenían otra actividad que consideraban más importante o esperaban alguna oportunidad para hacer otra cosa. Este último es el ejemplo de Paola que dice lo siguiente:

“...terminé de estudiar el año pasado. Terminé todo y ahora ya me colgué. Me anoté para policía pero no pasó nada, recién ahora en enero empiezo así que estoy haciendo algo...”. (Paola, vendedora, 23 años)

Pablo, en cambio, contó que estudia música mientras está buscando trabajo. Al responder esto resultó instantánea y casi necesaria la pregunta acerca de que pensaba acerca de “piratear” cd’s teniendo en cuenta que en un futuro el podría ser el autor de la música que se revenda. Ante esto no dudó en contestar de esta manera:

“...que se le va a hacer... Yo necesito mantenerme el estudio, esto es algo fácil y, aunque está prohibido, te permite estudiar ya que no te quita tiempo durante la semana... Espero que en el futuro no copien mis cd’s pero si es con las mismas intenciones que yo lo hago ahora no me voy a enojar...”. (Pablo, vendedor, 22 años)

A su vez todos coinciden en que, además de realizar otra actividad paralela a la reventa, si surgiera un trabajo en otro lado dejarían el puesto en la feria. Si bien lo consideran un trabajo sienten que el simple hecho de no trabajar en la calle ya les brinda un grado de seguridad mayor que la feria. Por lo tanto entre las causas por las que cambiarían de actividad se encuentra el lugar de trabajo. El hecho de trabajar en la calle hace que se produzcan roces constantes entre los vendedores y no se genere un ambiente cálido para estar. La superpoblación genera constantes fricciones a la vez que la competencia por las ventas se hace mas dura. Esto comenta Paola:

“...por ejemplo hay veces que yo no vendo nada y hay veces que vendo, me miran con una cara que me quieren comer, que me quiere comer mal, viste. No da, estás acá venís a trabajar y te tiran mala onda de todos lados, es así, es competencia pura.” (Paola, vendedora, 23 años)

El tema de la competencia y la superpoblación está cruzado por el armado de los puestos y el lugar que se ocupa en la plaza. Mariela explica que existen y se respetan los “códigos” de convivencia:

“...Acá todo el mundo se respeta por ejemplo el chico de al lado ya sabe que yo siempre estoy acá, yo no me voy a poner en su lugar porque sé que él está ahí, no ocupamos los lugares de ellos, cada uno tiene su lugar y de repente viene una persona que no sabe porque nunca ha venido a vender

acá, de repente vos le decís: no, mirá yo siempre ocupó este lugar, tratás de decírselo bien.” (Mariela, vendedora, 28 años)

Aunque generalmente se respeta que los espacios sean ocupados siempre por los mismos vendedores para que no haya inconvenientes ni conflictos, el problema surge con los nuevos puestos que se quieren ubicar. Dependiendo de la mercadería que quieran vender dependerá el lugar que se les otorgue en la distribución de los puestos.

Considerando que los puestos de los vendedores ambulantes no están regidos por ninguna ley y, por lo tanto, están prohibidos resulta esencial observar la relación que tienen estos tanto con la municipalidad como con la policía y control urbano. En este caso es posible observar varios recortes periodísticos donde se reclaman medidas de seguridad en Plaza Italia. Si bien estos recortes son de años anteriores (2004 en adelante) existen noticias sobre el mismo tema de años más cercanos lo que demuestra que se trata de una problemática constante y sin intención de solución por parte de los encargados municipales. Entre estos recortes se encuentran los siguientes:

“...La denuncia de los artesanos contra los puestos de venta de productos comestibles, los grupos de rock y quienes hacen números circenses en plaza Italia, generó una polémica en la cual se involucra de lleno a la Municipalidad, quien debe controlar la instalación de puestos en el lugar... El director operativo de Control Urbano municipal, Emir Ramos, dijo a este diario que "este fin de semana no se hicieron controles, pero habitualmente se llevan a cabo distintas verificaciones. A partir de la próxima semana vamos a hacer operativos puntuales para evitar que ocurra un accidente".” (Recorte periodístico, diario El Día, martes 12 de octubre del 2004)

Pero acercándonos en el tiempo se puede observar un recorte del año 2007 en el cual también se trata la misma problemática acerca de las instalaciones de la feria de Plaza Italia y sobre la ubicación de los vendedores en un espacio que no les corresponde legalmente:

“Puesteros denuncian múltiples falencias y masiva presencia de ambulantes...Basura desperdigada, monumentos pintarrajeados, decenas de vendedores ambulantes. Fallas en el alumbrado público, ausencia de cestos, inseguridad nocturna. El descuido se hace notar por estos días en el paisaje cotidiano de la plaza Italia. Y según los puesteros de la feria

artesanal que funciona durante los fines de semana en el paseo de 7 y 44, el espacio verde está "totalmente olvidado" por la Comuna." (Recorte periodístico, diario El Día, martes 6 de octubre del 2007)

Estos recortes muestran cómo la misma problemática se mantiene en el tiempo y cómo la municipalidad, con falsas promesas, estira la solución de estos conflictos. Con la excusa de realizar controles todos los fines de semana prolongan un tema que con el tiempo se volvió incontrolable e irremediable ya que durante los últimos años no sólo no se realizaron los controles sino que la feria "paralela" se expandió de manera extraordinaria.

Artisanos: una actividad que sobrevive

En esta sección se interpelará a los artesanos con la intención de encontrar similitudes y diferencias con los vendedores ambulantes tratados en el apartado anterior. Para esto se buscó manipular las mismas dimensiones y los mismos ejes de discusión.

A través las herramientas metodológicas ya mencionadas es posible notar que la motivación que guiaba a los vendedores a poner un puesto en la feria es diferente en los artesanos. Estos últimos buscan en el trabajo artesanal la libertad, plasmar su imaginación, la creación, etc., en cambio los vendedores es su mayoría están motivados por un fin netamente económico (aunque no es posible decir que los artesanos no tienen un móvil financiero). Este tipo de motivación hace que ellos se sientan "llenos" por dentro. Esto lo notamos en el tiempo que llevan como artesanos los entrevistados. Todos los entrevistados llevan trabajando en la feria de Plaza Italia más de cinco años, llegando a casos como el de Luis que está desde el inicio de la feria como tal. Estela comenta acerca del tiempo que lleva trabajando: "...Desde la remodelación de la feria en el 94, desde que nos bajaron a la calle..." (Estela, artesana, 65 años).

Otro punto clave que muestra una diferencia con los vendedores y que está relacionado con la motivación en la elección de esta actividad, es la falta de un trabajo ajeno a la feria. Ninguno de los artesanos entrevistados poseía además del trabajo en la feria uno remunerado mensualmente, un trabajo asalariado.

Con respecto al trabajo asalariado se puede encontrar en todos una posición de repudio. Todos comparten la falta de interés por cambiar de actividad y acercarse a un trabajo en algún negocio. Como lo explica Estela ante la pregunta sobre la diferencia entre el trabajo artesanal y el asalariado en su entrevista:

“La diferencia es que no sos explotado, vos manejas tus tiempos, eres independiente, libre de producir y de ganar tal mango...el amor de vos es lo que cuenta acá y venir a trabajar, eso fue lo que me movió a mi, ganas de hacer cosas.” (Estela, artesana, 65 años)

En la defensa de esta actividad surgen características como la libertad horaria, la falta de un jefe, uno mismo es su patrón, aunque destacan que para esto uno requiere mucha disciplina ya que el hecho de no tener a nadie que te apure hace que uno “se confíe” o no trabaje ante la mínima posibilidad.

Si bien se nota una marcada defensa hacia el trabajo artesanal también encuentran en él varios puntos en contra. Uno de estos puntos es la inestabilidad la cual es explicada por Estela:

“No es un trabajo estable, la feria es fluctuante, muy fluctuante. Dependemos de los ingresos del público, del clima...Porque un día en la semana no vendes nada, a pesar de que tengas mucha mercadería. ¿Y como le das de comer a tus hijos? Ese es el problema” (Estela, artesana, 65 años)

Otro punto que destacan es la necesidad de trabajar durante la semana pero no tener los fines de semana para descansar ya que es el momento de vender lo que se produjo durante los días anteriores. La falta de un tiempo de “respiro” hace que los artesanos sientan su trabajo como una carga. De la siguiente manera lo explica María:

“...es el comentario de cualquier artesano que te va a decir que no le alcanza nunca el tiempo, viste porque no te alcanza nunca el tiempo para producir, porque la artesanía lleva mucho tiempo, entonces vivís toda la semana para esto.” (María, artesana, 58 años)

Pero más allá de estos pros y contras todos coinciden que la feria artesanal es como una gran “familia” en la cual obviamente existen desacuerdos y conflictos. Frente a este tema de la relación entre los artesanos y si se da una amistad con los demás María opina:

“Si algunos si y algunos no, yo por ejemplo con chiquita... pero porque somos amigos de años ¿entendés? Y no con todos... si acá venís y saludas a todos y hola que tal pero no son personas que elegirías para amigos o

para invitarlo a tu casa ¿viste? Son compañeros de trabajo...” (María, artesana, 58 años)

En cambio Estela tiene una posición mas dura con respecto a este tema, nos decía lo siguiente con respecto a las relaciones dentro de la feria:

“Muy difícil. Difícil porque el artesano es individualista y es muy difícil lograr la comprensión acá, es gente... como te digo...de escasa proyección, viste me preguntas y esta todo desarmado, distribuido, a los artesanos a algunos no les interesa eso y hay poquitos que si nos interesa... la estética, viste, ahí están pintando (señala un puesto) gracias a un movimiento que hemos tenido para embellecer la feria pero hace tantos años que no se hacía” (Estela, artesana, 65 años)

Estas relaciones están marcadas por la competencia, tema en el cual las experiencias se bifurcan. Si bien los entrevistados coinciden en que la feria es una familia y, por lo tanto, hay roces entre ellos, también algunos de ellos advierten que existe mucha hipocresía, mucha falsedad, pero como se necesita del otro porque es un lugar de trabajo las malas relaciones se ocultan tras un velo. María nos explica el funcionamiento de esto:

“...Fijate donde estoy yo, acá es donde se junta toda la resaca, todo lo que viene de afuera ¿entendés? Es como pagar nuevamente derecho de piso. ¿Por qué? Porque sos contra, porque ven que vendes...” (María, artesana, 58 años)

Estas relaciones entre los artesanos tienen como punto fundamental, como esencia a la Unión Platense de Artesanos Independientes (U.P.A.I.). Esta es la causante de las aguas divididas dentro de la feria artesanal. La función de la UPAI consiste en lograr el beneficio de los artesanos, en función de esto fue la encargada de la elaboración de la ordenanza municipal que los rige. Pero, a la vez, existen muchos artesanos que no están de acuerdo con la postura tomada en los últimos años por esta organización. Uno de los que conforman la UPAI y se encarga de defenderla es Luís:

“...Te vuelvo a repetir, ahora quedamos 23 o 25, los viejos, los que nos conocemos, los nuevos no saben quien es la UPAI. No saben el trabajo que se hizo, que se empezó a luchar en el 96 hasta el 2000, hasta elaborar esa ordenanza y sacar la reventa que había acá abajo. Ellos no lo saben,

tenés que hacer publicidad (risas). Para ver toda la historia de la UPAI y pegarla en el medio, las fotos, nosotros tenemos todas las ordenanzas, todas las ordenanzas que nos perjudicaron.” (Luís, artesano, 60 años)

Pero no todos la defienden. Entre los que se oponen a ella se encuentra Estela que participó en esta y comentaba lo siguiente:

“Yo estuve en la UPAI muchos años y este año desistí porque en los años que yo asistí había alguien, a esa persona no le interesaba la feria. A mi si me interesa la feria, la UPAI no se mueve para pintar, no para limpiar nosotros nos quedamos manteniendo la limpieza y manteniendo la estética. La UPAI no, que te da? Nada, cobra nada más. Así que desistí este año me siento mejor así...” (Estela, artesana, 65 años)

Pero además de manejar las relaciones dentro de la feria la UPAI se encarga de la defensa de los derechos de los artesanos frente a los vendedores y frente a la municipalidad. Todos los reclamos provenientes de los artesanos pasan por las manos de esta para ser llevados a quien corresponda. Por ejemplo con respecto a la imagen de la feria y la plaza Italia, los reclamos responden al poco cuidado de los puestos durante la noche. Responden al cansancio de los artesanos de llegar a la plaza y encontrar los puestos dados vueltas, con las lonas rotas, los caños robados, etc. Frente a esto los artesanos no tienen otro medio que, mediante dicha organización, denunciar a la municipalidad.

A su vez los reclamos tienen un sustento legal basado en las ordenanzas municipales 9177, su modificatoria la 9322 y la aplicativa exclusivamente a Plaza Italia 9338. Dichas ordenanzas brindan una definición formal de los que se considera artesanía, indican los requisitos para ingresar en el Registro de Artesanos y el funcionamiento de la feria. La ordenanza 9338 específicamente dará forma al funcionamiento de la feria, explicitando la cantidad de puestos que podrán utilizar, los rubros que entraran en la categoría de artesanía (por ejemplo, cueros, metales, caña, madera, cerámica, tejidos, etc.) y las funciones de un cuerpo de delegados interno.

El artículo 2 de la ordenanza 9177 define a la artesanía como *“todo objeto utilitario decorativo para la vida cotidiana del hombre, producida en forma independiente utilizando materiales en forma natural y/o procesados, usando instrumentos y máquinas en las que la*

destreza manual del hombre sea imprescindible y fundamental para imprimir al objeto una característica artística que refleja la personalidad del artesano.”¹

Para estar inscriptos en el Registro de Artesanos es necesario cumplir con los requisitos del artículo 8 de la ordenanza número 9322 que son los siguientes: los aspirantes deberán ser mayores de 18 años con domicilio consignado en el Partido de La Plata con un mínimo de un año de residencia y dominar alguno de los rubros artesanales mencionados en la ordenanza 9338.

Para conseguir el carnet que valide a la persona como artesano es necesario pasar por la fiscalización a cargo de una Comisión Técnica Evaluadora conformada por integrantes de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de La Plata. Esta fiscalización, como lo explica María, tiene sus exigencias:

“...un artesano tiene que, es decir, tiene que haber en el producto el 80% de la transformación de la materia prima, eso indica que no pueden ser manualidades, tiene que ser un trabajo artesanal, y eso, tiene que haber una transformación de la materia prima.” (María, artesana, 58 años)

Un conflicto que surge con la municipalidad se da en torno a dicha fiscalización requerida para obtener la acreditación de artesano. Luis comenta que no está de acuerdo con este examen ya que está evaluado por personas pertenecientes a “Cultura” por lo que no comprenden el trabajo del artesano. En sus palabras:

“...hay conflicto porque nosotros cometimos el error de explicarles que no me pueden mandar la directora de la escuela de artesanía de Berazategui, porque no entiende la artesanía urbana. Una directora de Berazategui no va a captar los estilos, porque yo te puedo enseñar a laburar a vos, y vos me vas a superar a mí, pero vas a tener otro estilo. Siempre se va a notar. No saben que hay artesanos que son pícaros, que te muestran esto cuando hay que fiscalizar. Por eso tiene que existir una comisión técnica permanente de los artesanos.”... “Que nunca la quiso legalizar cultura, nunca. Nunca le interesó legalizar la comisión técnica porque sabe que ahí está el control. Viene la cosa y fiscaliza los mimbreros, toda reventa. Vos te das cuenta. Por eso te digo, detrás de cada trabajo se muestra la personalidad del artesano, vos vas al mimbre y es todo igual, mirás aquel,

¹ Ordenanza municipal número 9177, artículo 2

mirás el otro y todo es lo mismo. Vos mirás cuero y fijate, vas a ver todo distinto en cuero, no vas a ver los mismos trabajos, vas a ver cuero nada mas que es lo mismo.” (Luís, artesano, 60 años)

Esta declaración muestra, como se dijo más arriba, que las relaciones entre los mismos artesanos no son tan cálidas como las aparentan. Durante todas las entrevistas estuvo rondando el fantasma de la reventa dentro de la feria artesanal misma. No solo al hablar de los vendedores ambulantes surge el tema sino que existe una desconfianza hacia los mismos artesanos fiscalizados por la Dirección de Cultura. Como se puede observar en los dichos de Luís lo mas criticados son los puestos que venden productos hechos en mimbre.

Así, se traduce el descontento hacia la municipalidad y su falta de compromiso para el cumplimiento de las ordenanzas y el control del trabajo artesanal.

Este posicionamiento crítico frente a la municipalidad brinda el pie para el siguiente eje mencionado en la presentación, la relación entre los artesanos y los vendedores ambulantes. Ya que esta relación está tamizada por la presencia de la municipalidad y, como se menciona en el párrafo anterior, la falta de cumplimiento de las ordenanzas.

El trabajo informal en la plaza y la lucha entre lo legal y lo ilegal

Para analizar la relación entre los diferentes actores sociales que se entrecruzan en la feria de Plaza Italia se va a tomar en cuenta, no solo los discursos de ambos, sino también dimensiones como lo reclamos realizados por los artesanos, las ordenanzas y la trascendencia de esta relación plasmada en recortes periodísticos.

En cuanto a los discursos brindados por los entrevistados resulta recomendable separar las opiniones de los vendedores respecto de los artesanos, de la de los artesanos respecto de los vendedores. Esto con objetivos meramente analíticos.

Cuando se estudian las diferentes declaraciones de los vendedores en cuanto a la pregunta sobre los artesanos todos coinciden en que la relación es nula, es inexistente. Demuestran un sentimiento de lejanía y de indiferencia hacia ellos. Por parte de los vendedores no se observa una tendencia a generar un vínculo con los artesanos, ya sea de amistad o de enemistad. Esto es respaldado por los dichos de Mariela:

“No, yo no tengo particularmente ningún tipo de relación, calculo que los chicos tampoco tienen relación. Ellos (los artesanos) se manejan de otra manera que nosotros, no se como es su forma de llevar los puestos, es más

ellos a nosotros no nos joden para nada y nosotros a ellos tampoco.”

(Mariela, vendedora, 28 años)

Pablo también considera que la relación no existe y que tampoco existe el interés por acercarse, tanto de uno como del otro. El único contacto que se establece entre ambas partes se da cuando, por parte de los artesanos, se realizan denuncias por la ubicación de sus puestos y la superpoblación mas arriba nombrada. Así, cuando los artesanos consideran que la situación es suficientemente desfavorable para ellos deciden intervenir para controlar el contexto de la feria. Paola reconoce que aunque no existe cercanía entre ambos la tensión existe. Esto decía:

“...siempre está la tensión, un día agarran y dicen mirá vamos hacemos una denuncia, lo que sea y caen los milicos y sacan todo. Siempre está esa tensión, viste. Vos por ahí ves un milico y decís que hago, se pudre todo pero es así. Nunca sabés como puede ser...” (Paola, vendedora, 23 años)

Dicha tensión es vista por los vendedores como causada porque su presencia implica una mayor competencia, ya no solo deben competir entre ellos sino también con los vendedores que se ubican en la plaza y no deben pasar por una fiscalización previa ni tener una acreditación para la venta. Por su parte Mariela relativiza la sensación de que le quitan clientes ya que considera que la gente no hace una diferencia entre artesanos y vendedores, los paseantes ven a todos como integrantes de la feria. Esto decía:

“...No, que se yo, es diferente, la gente compra de todo. Por ejemplo, viene acá, se compra películas, va allá y se compran no se, floreros. No tiene nada que ver. No existe la diferencia.” (Mariela, vendedora, 28 años)

Aunque también observa que, si bien ellos no constituyen una competencia directa para los artesanos, cuando aparece algún vendedor con productos artesanales no dudan en acercarse para evitar que ponga su puesto en la plaza. Mariela nos comentaba de un caso en particular:

“Si viene por ahí, ha pasado que vino una chica hace poco con trabajos de artesanías que tenían ellos no? Y tiró una lonita y vino uno de los chicos de la feria y dijo mirá, acá no.” (Mariela, vendedora, 28 años)

Pero este tema al analizar las afirmaciones de los artesanos se vuelve más delicado. No solo coinciden en que el crecimiento de la feria paralela ha sido enorme en estos últimos años sino también en que, debido a esto, la gente llega a la feria y confunde a los artesanos con los vendedores. María se quejaba:

“...vos fijate que tenemos una feria paralela que creció enormemente, están los que venden animales, que acá vienen a comprarte un perro por 600, 700, 800 pesos, que así es porque yo se que es así y aparte tengo gente amiga que vino a comprar perros a ese valor. Entonces... y bueno, eso tiene mucho que ver, acá mucha gente confunde la feria. Entonces hay gente que viene y te dice... - ¿dónde esta el puesto que vende CD's? - no acá no - Si acá en Plaza Italia - si pero esta es la feria artesanal - si pero en la feria, tienen un puesto en la feria.” (María, artesana, 58 años)

Y este tema de la superpoblación, un miembro de la UPAI, la ve como una falta de acción propia de los artesanos. Encuentra la causa en su inactividad y en la pasividad con la que se trato la situación desde un primer momento. Pero no solo considera que la culpa proviene de los artesanos sino también de la municipalidad que no intervino como debía. Esto decía:

*“Tenemos una paralela grosa, que eso depende de la municipalidad.”...
“La relación con la municipalidad siempre...de regular para abajo, no peleamos, porque nosotros somos muy educados, no peleamos, aprendimos que tenés que pelear la legalidad, nada mas, legal, legal, legal, tenemos abogados. Porque a un político ir a putearlo, te saluda, eso ya lo aprendimos, se te cagan de risa”* (Luís, artesano, 60 años)

Una vez localizado al actor responsable del crecimiento de los vendedores de la feria se inician los reproches hacia este. Con aire de resignación comentan los artesanos sobre el cansancio que experimentan al reclamar una y otra vez, constantemente, por la regulación de la feria y no ser escuchados.

Se puede observar la cantidad de reclamos hechos por ellos hacia la municipalidad. No sólo por el hecho de la superpoblación de vendedores ambulantes sino también por la falta de criterio en la fiscalización del trabajo artesanal. En los últimos años se efectuaron un promedio de seis notas por año con la intención de erradicar las problemáticas ya expuestas. Mirta comentaba lo siguiente respecto al tema:

“...ya hicimos, presentamos notas, llamamos al diario, en la radio, es delito federal vender compactos, hay tranzas raras con los perros, te lo venden como de raza...” (Mirta, artesana, 59 años).

Una de las notas que se pudo obtener dice: *“que allí existe una feria paralela no avalada por la ordenanza, en donde se están realizando actividades y ventas no permitidas e incluso ilegales”...* *“que dicho accionar desvirtúa y perjudica el objeto, ideología y conciencia propia del artesano, que es proteger la cultura de nuestro país, nuestras tradiciones, privilegiándose el trabajo manual al de cualquier maquinaria...”* (Nota de reclamo destinada a Control Urbano en el mes de septiembre del año 2007)

Luis comenta las exigencias de los artesanos hacia la patrulla urbana con respecto a los vendedores ambulantes. Comenta: *“Que los saque, que los saque. Pero ordenadamente. ¿Qué significa eso que los saquen ordenadamente? Que le consigan algo, un espacio físico.* (Luis, artesano, 60 años).

Esta declaración no coincide, si bien están de acuerdo con el hecho de que no quieren desorden, con la respuesta de otra artesana realizada al diario El Día que decía lo siguiente: *“Los artesanos aseguran, como Silvina, que "no queremos echar a nadie, ni restar fuentes laborales. Se trata de lograr una mejor organización de las cosas, para que no ocurran accidentes y se pueda convivir en paz".* (Recorte periodístico, diario El Día, martes 12 de octubre del 2004). De esta manera se comprueba que existen posiciones divididas con respecto a la solución que debe darle la municipalidad con respecto a esta problemática.

La intención de las notas de reclamo, como la presentada anteriormente, es la garantía de la aplicación de la ordenanza en las ferias artesanales de la ciudad y se solicita la intervención de dicha dependencia ante la problemática para adoptar las medidas correspondientes. Entre las quejas por la falta de control se les advierte por los problemas de toda índole que sufren las personas que visitan la feria. Entre estos se cuentan los accidentes que se sufren por lo enchufes que, estando reservados únicamente para el uso de los artesanos, son también utilizados por los puesteros. Lo que, teniendo determinada cantidad de salidas, provoca accidentes que por fortuna no terminaron con lesiones graves.

Este incidente fue reportado por los artesanos y tuvo difusión por los medios gráficos. Estos lo trataron de la siguiente manera:

“El caso del chico que casi se electrocuta el domingo pasado en Plaza Italia, que fue denunciado por los artesanos, puso al desnudo el "descontrol" que se vive en el predio de 7 y 44 los fines de semana y

feriados. No son pocos los artesanos que apuntan a "los puestos anexos que se montan alrededor de los espacios que están reglamentados" como los "responsables de, entre otras cosas, conexiones irregulares de energía eléctrica que pueden desencadenar en accidentes fatales para quienes concurren como visitantes o trabajan en el lugar", según dijeron ayer en diálogo con este diario." (Recorte periodístico, diario El Día, martes 12 de octubre del 2004)

El descuido de la plaza es otro tema de reclamos que se suma al de los vendedores ambulantes. En este caso se trata de un recorte mas cercano a nuestros días que refiere al deterioro de la feria de plaza Italia: *"Basura desperdigada, monumentos pintarrajeados, decenas de vendedores ambulantes. Fallas en el alumbrado público, ausencia de cestos, inseguridad nocturna. El descuido se hace notar por estos días en el paisaje cotidiano de la plaza Italia."* (Recorte periodístico, diario El Día, martes 16 de octubre del 2007).

Notas finales

En esta ponencia se intentó observar las características de las relaciones entre los vendedores ambulantes y los artesanos. Con este objetivo se llegó a develar que el espacio público tiene una importancia fundamental a la hora de explicar las causas de dicha relación, ya que, al compartirlo, se produce un contacto constante entre ellos. Si se tiene en cuenta que los vendedores se presentan de un día para el otro y ocupan un lugar, sin necesidad de acreditación ni permiso alguno, se acordará que los artesanos tienen justas razones para reclamar frente a la municipalidad.

Ahora, por otro lado, los reclamos de los artesanos no solo se realizan con la intención de regularizar a los vendedores sino para sacarlos de la plaza donde se convierten en principales competidores. Aunque esta idea no se encuentra explícita es posible leerla entre líneas. Esto queda demostrado con el ejemplo de la vendedora que se instaló con artesanías y fue echada rápidamente de la plaza.

Pero estos reclamos también están dirigidos a la municipalidad con la intención de mejorar, no solo la imagen y el mantenimiento de la feria sino también la fiscalización de lo que se denomina, por ley, trabajo artesanal. Las críticas van dirigidas hacia el modo de fiscalización y a los encargados de ésta.

La preocupación por el lugar de trabajo, ya sea por el mantenimiento de este, o por la ocupación de lugares que no corresponden tiene en todos los casos al gobierno municipal

como primordial interlocutor, ya sea como el responsable de normalizar las actividades en espacios públicos (en este caso específico la Plaza Italia) o como intermediario ante conflictos que se produzcan dentro de dicho espacio público.

Por otra parte los vendedores se presentan en la feria al ver una posibilidad de negocio y de obtención de un ingreso más. Si bien se observa que estos no tienen intención de ceder su lugar, porque los artesanos reclamen, la sensación que queda luego del análisis es que lo único que buscan es una oportunidad para trabajar y no generar conflictos, ya que lo que su objetivo es obtener una mayor ganancia.

El hecho de que su actividad sea ilegal beneficia el reclamo de los artesanos que la utilizan como excusa para justificarse. Pero a la vez la falta de regulación por parte de la municipalidad es la que fomenta el crecimiento de estas actividades ilegales. La facilidad con la que una persona puede poner un puesto de reventa en la plaza y la mayor simplicidad con la que consigue los cd's para vender hacen que dicha actividad se transforme en moneda corriente y que sea más complicado el control.

De esta manera es posible observar que la relación entre estos actores sociales que convergen los fines de semana en la feria de Plaza Italia se trata de una relación conflictiva donde ninguna de las partes tiene interés por un acercamiento amistoso para la solución pacífica de la situación. Por esto el funcionamiento de la feria queda condicionado por la decisión o no de los artesanos de llamar a la policía para que saquen a los vendedores. Mientras que estos últimos buscan aprovechar cada fin de semana sin control para vender la mayor cantidad de productos, ya que no desaparece la incertidumbre acerca de la posibilidad de colocar el puesto el fin de semana siguiente.

Mientras tanto la municipalidad hace caso omiso a los reclamos y no se preocupa por las problemáticas en cuestión. Pareciera no interesarle garantizar la aplicación de las ordenanzas ni la seguridad de los paseantes que se dirigen a la plaza todos los sábados y domingos.

En resumen, teniendo en cuenta que las partes no demuestran intención alguna de solucionar por medios pacíficos la situación, y considerando que el papel del gobierno municipal es casi nulo se podría concluir con que las relaciones que rigen la feria van a continuar siendo conflictivas impidiendo la tranquilidad y la paz de la plaza.

BIBLIOGRAFÍA:

- Altschuler, Bárbara y Jiménez, Cristina (2005): se vende el pasado: La “feria paralela” de Parque Lezama. En 7º congreso nacional de estudios del trabajo- aset- 2005
- Beccaria, Luís, Carpio Jorge y Orsatti Álvaro (2000); “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Carpio, J. y otros Informalidad y exclusión social. FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2002); Ponencia, En: IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales “Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local.” Montevideo – Uruguay 2002
- Busso, Mariana y Gorbán, Débora (2004); “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias”, en Battistini, Osvaldo (comp.); El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo, Buenos Aires.
- Busso, Mariana. (2005) “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina”. CEIL-PIETTE del CONICET Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2006); “El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico”, en Neffa, Julio C. y Pérez, Pablo, (coord.), Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas. Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2007); Trabajadores informales en argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones? Un estudio de la relación entre identificaciones sociales y organizaciones de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata, en los umbrales del siglo XXI. CAP 7.
- Chávez Molina, Eduardo; Comas, Guillermina y Alonso Juan Pedro (2005): Ferias urbanas: las lógicas de reproducción entre la “opción y la necesidad”. El caso de la feria de San Francisco Solano. En el proyecto FONCYT S077 “La sobrevivencia de los desplazados: Trayectorias económicas, condiciones de vida, reproducción social, identidades colectivas y políticas posibles. Con sede en el programa Cambio estructural y Desigualdad social. Instituto de investigaciones Gino Germani. U.B.A. Director: Dr. Agustín Salvia. 2005.
- Dubar, Laude (2002); La crisis de las identidades, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

- Hall, Stuart (1996): ¿Quién necesita identidad?, en Hall, S. y du Gay, Paul: Cuestiones de identidad cultural, Londres, Sage, 1996
- Sábato, Hilda y Romero, Luís Alberto (1992): Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado de trabajo.1850-1880. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Caps. III y IX